

Pensar la cultura (en tiempos de vacas muy flacas)

JORGE A. GONZÁLEZ
(Universidad de Colima, México)

Resumo

O autor analisa as definições dadas ao termo "cultura" através dos tempos, mostrando que o mesmo tem sido usado de maneiras e formas diversas; mas, de qualquer modo que seja visto, aparece sempre ligado ao saber, ao poder, ao querer e ao ser, assim como a outras tantas dimensões vinculadas a uma atividade humana e social elementar: a criação de sentido para o mundo e a vida.

Palavras-chave: cultura, identidade cultural, globalização

Resumen

El artículo es una reflexión acerca de las definiciones de "cultura", que se ha usado de formas e estilos múltiples, pero de cualquier modo que se le mire, aparece siempre ligado al saber, al poder, al querer y al ser, así como a otras tantas dimensiones vinculadas a una actividad humana y social elementar: la creación del sentido de la vida y del mundo.

Palabras-clave: cultura, identidad cultural, globalización

Abstract

The concepts of "culture" are manifold and assorted along the times. The author sustain in this article that the term supports a connection with knowledge and many others dimensions related to a elementary human and social activity: the creation of meaning for life and for the world.

Keywords: culture, cultural identity, globalization

Esta es una reflexión que si comenzamos por el socorrido lado de las definiciones que en el curso del tiempo se le han dado al término "cultura" podríamos pasar varios días y gastaríamos no pocas hojas en tan peregrino intento. Este término se ha usado de formas y estilos múltiples, pero de cualquier modo que se le mire, aparece siempre ligado al saber, al poder, al querer y al ser, así como a otras tantas dimensiones vinculadas a una actividad humana y social completamente elemental: la creación del sentido de la vida y del mundo, es decir, el variado, multicolor y conflictivo universo de las interpretaciones.

Cultura/Saber

La cultura está ligada al conocimiento, al saber, al conocer y por ello tiene un vínculo íntimo con la información, esa configuración energética que reduce nuestro grado de incertidumbre respecto a algún evento cuando ordena (in-formar) una transmisión de señales. La información es algo que se puede dar y sin embargo, no se pierde. En esta dirección la cultura nos aparece como un cúmulo sedimentado de interpretaciones y al mismo tiempo como una capacidad para generarlas y regenerarlas que se comparte, se acumula, se transmite, se almacena, se difunde, se interpreta y se reinterpreta sin parar. Pero, la información no puede generarse y transmitirse sin un soporte material, sin un vehículo que la canalice y la haga accesible a otros. La cultura tiene una dimensión signica que le da su especificidad, pero simultánea y necesariamente posee otra condición que no se cierra en la pura "signicidad", por el contrario la cultura/saber está irremediabilmente constreñida por sua dimensión material.

*Todos somos iguales,
pero algunos son más iguales que otros.*

Cultura/Poder

Y si en ese primer caso acusamos su virtualidad para expandirse ilimitadamente urbi et orbi, esta última dimensión ("no sólo de pan vive el hombre", ciertamente, pero sin pan no se vive) la liga y somete siempre a un entramado de relaciones históricas y sociales que pautan la generación, distribución y acceso de los recursos que hacen posible su existencia concreta en un lugar y en un tiempo. Por ello, la cultura tiene otro vínculo indisoluble con el poder. Desde luego la relación entre cultura y poder no implica solamente la simple posesión o el acceso a los soportes y a los

productos materiales que atrás mencionamos, sino también a una estructura de repartición precisamente del saber y de las habilidades para aprovechar los soportes, los medios y los productos que nos sirven para que se pueda generar más saber. Se dice que “el que nace para maceta, no pasa del corredor”, pero ello no es una condición natural, sino más bien posicional: “optar” por ser maceta como vocación de vida, depende menos de la voluntad, que de la existencia objetiva de zonas “eminente” maceteras (para abusar de la metáfora con una perla del argot que deleita a los hombres del poder). El ejercicio del poder genera disimetrías que han sido construidas en el curso de todas las historias con minúsculas y a lo largo de toda la Historia con mayúsculas. Y la cultura, ese universo convejo de las interpretaciones, no se puede entender separada de los lugares que rigurosamente delimita y consagra aquél ejercicio.

*¡Yo no quiero que me den,
nomás pónganme donde bya!*

Cultura/Querer: deseo y movimiento

A pesar de los pesares y de toda la energía inmensa que se pone en forma para cristalizarla, para preservar el estado de las cosas “tal y como siempre han sido”, la sociedad se mueve, vibra, resuena, cruje. Ese movimiento de sus hombres y mujeres, está ligado a querencias varias, múltiples, contradictorias, a veces incompatibles y en ocasiones incompatibles entre sí. La cultura/querer, está en el centro generador de las interpretaciones complejas de aquello a lo que se aspira para muchos (“para todos, todo, para nosotros, nada”) o para algunos (“hágase la voluntad de Dios en los bueyes de mi compadre”), de los deseos, de los valores y los objetos que se cree que es posible y dable, justo y necesario alcanzar. Es el terreno donde se perfilan, se difunden y se reinterpretan los valores, sin cuya referencia se detiene el movimiento, la vida pierde (¿o gana?) su sentido pesimista (“No vale nada la vida, la vida no vale nada; empieza siempre llorando, y así llorando se acaba...”); su dimensión heroica (“La vida no vale nada si no es para perecer por que otros puedan tener lo que uno disfruta y ama...”), su abrevadero optimista (“Gracias a la vida, que me ha dado tanto...”), consumista (“Ven a compartir la chispa de la vida...”) y otros múltiples sentidos. Esta otra dimensión interpretativa de lo deseable, lo importante, lo urgente, moviliza (y a veces paraliza) desde lugares distintos a la sociedad misma y por supuesto, a la mismísima cultura.

*Los mexicanos'tamos hechos
de una fibra muy especial
...¡somos la mezcla del tequila y el mezcal!
¡Somos la raza más chida!*

Alex Lora y el Tri

La Cultura como sentido de la inclusión

Ser y aprender a ser, ser o no ser, la cultura también está en el centro de la constitución de las identidades, es decir de las plurales definiciones incluyentes del “nosotros” y excluyentes para nombrar a los “otros”.

En todos los casos, la cultura también opera como nuestro particular sentido de la inclusión, de nuestra pertenencia, afiliación o tradición a ciertas construcciones de sentido, sistemas todos ellos de signos que se generan y aprenden en la vida social. Dichas construcciones se elaboran en varias dimensiones.

La cultura es elaboración de nuestro “presente”, pues con referencia a ese universo de sentido, nos adaptamos a la realidad, élla es nuestro sentido práctico que in-forma, organiza la experiencia cotidiana para adaptarnos a una vida en común, para volvernos un “nosotros”. Además de permitirnos la domesticación del presente (¿o nuestra presente domesticación?), la cultura tiene también una dimensión lúdica y onírica que nos permite escabullirnos (al menos por momentos) de los límites de la pesada realidad tal-cual-es. La cultura está preñada de esperanzas y mañanas por soñar, por conquistar. Proyecto y proyección, exceso y reventón, sueño y fantasía, evasión y eversión de las “crudas” constricciones que nos impone la realidad-real, y nos permite al soñar, al jugar, al reír, al escapar, abrir rendijas de utopías para “nosotros” en otros tiempos y mundos posibles. La cultura es, sin lugar a dudas, el principio de todas “nuestras” esperanzas.

Vinculada al mundo-real (claramente definido y preinterpretado) y a los mundos-possibles, la cultura es raíz y ligadura con todo lo que hemos venido siendo, haciendo, penando y gozando. Es por ello recuerdo selectivo de los pasos caminados, de nuestros orígenes, de nuestros muertos, de nuestros fracasos, de los espacios, los tiempos y los momentos que hicimos - a fuerza de sentido - memoriosamente nuestros. Memoria de lo que hemos sido y de lo que alguna vez pudimos ser, la cultura le da espesor al presente y amanecer al porvenir.

Muchos mundos-reales, infinitas memorias copresentes, variados mundos posibles todos trenzados, la cultura jamás tiene un sólo eje u origen, es siempre multifocal, mosaico compuesto de muchos “nosotros” sincopadamente múltiples; realidades plurales de sociedades igualmente numerosas y complejas. La cultura es un verbo que se conjuga - necesariamente - en plural.

Demuestre mi cultura, □ no escupa!

La Cultura como sentido de la exclusión

La otra cara de la inclusión es precisamente la de la construcción social de los “otros”. En una dialéctica constante, hacer un sentido de

pertenencia siempre va acompañado de la elaboración del sentido de lo que no somos. Un tiempo, toda la cosmovisión de la humanidad fue geocéntrica: el cosmos - con toda evidencia - giraba al rededor de nuestro planeta. Todavía hoy, en nuestro lenguaje (que preocupantemente, en unos cuantos años será no sólo del siglo pasado, ¡sino de otro milenio!) cargamos con reliquias de aquellos polvos (el sol y sus estrellitas, salen en la bóveda celeste). La tierra como el único centro del universo. Toda otra posibilidad quedaba excluida por mandato divino. Pero también por efectos de la distribución desnivelada de relaciones de poder, la cultura ha tenido (y a veces sigue teniendo) una definición etnocéntrica que privilegia sólo lo europeo, lo occidental, lo "blanco" como LA CULTURA (así, con mayúsculas). Todos los otros resultan (y resaltan) bárbaros, paganos, salvajes, "colored", primitivos, hasta que no se asemejen a "nosotros". Desde (y hacia) la posición anterior, quizás como deslizamientos sociocéntricos, la cultura de una clase o grupo social dominante, se ha erigido como la única real y verdadera Cultura, que - lo sabemos - implica una valoración despreciativa de las otras clases y grupos dominados dentro de la misma sociedade y de las otras formas (inferiores, menores, atrasadas) de organización social, externas a ella: la puritita justificación de las aventuras colonialistas. Otra variante de la exclusión, digamos, tradicional, está ligada a la gestión de las interpretaciones del género: durante siglos y milenios la "verdad" del sentido de la vida presenta tintes claramente falocéntricos. La cultura - el primer sentido de la vida pública - huele sospechosamente a varón y con ello se nos condena (a todos y a todas) a una racionalidad pública anclada - para decirlo de manera apresurada - solamente en un hemisferio del cerebro. La razón (y la interpretación "natural", "correcta", "normal", "justa", "sensata y verdadera") descansa de modo apacible - ¡qué es una raya más para un tigre! - en una exclusión más.

*Afuera,
afuera nada existe,
sólo adentro...*
Caifanes

Globalización, Cyber-Espacio y Cultura de Exclusión

En tiempos recientes - estos de las vacas muy pero muy flacas - las políticas neoliberales comienzan a diseñar el escenario del futuro globalizado y de la economía mundializada: el mundo del mañana (que hace rato empezó para millones de excluidos) será sólo de los que pueden, de los insiders, de los que sepan flotar y enriquecerse dentro de las marejadas y las corrientes de las libres fuerzas del mercado. Los demás, simplemente están afuera. El desdibujamiento de los estados nacionales por el florecer de nuevas ciudades-Estado, acorazadas y amuralladas - con muros de piedra y passwords members-only - (para la mayor seguridad de sus mundializados

ciudadanos), interconectadas en una red virtual de comunicaciones telemáticas, autosuficientes, "inteligentes" y en suma, globalizadas. Lo que antes valía, ahora ya no vale. Y el que no pueda sobrevivir, ¡que desaparezca!, ¡que se separe!, ¡que se extinga!, ¡que se joda! (con ayuda, por supuesto). De esta manera, al panorama de por sí variopinto de las modalidades del ejercicio de la exclusión atrás mencionadas, adjuntamos esta novedosa realidad: sin ningún asomo de concertación las universidades rechazan cientos de miles de jóvenes, las empresas ajustan a millones de empleados, los fraccionamientos de gente bonita levantan barricadas arquitectónicas con policía privada, los bancos se le van a la yugular a los deudores. Pero en la perspectiva de la bella provincia mexicana, la cuestión - también sin previa confabulación - no es muy diferente: de repente el camión pasajero de Comala, así nomás, un día dejó de entrar a la ciudad de Colimaa; los números telefónicos cambiaron - porque se colocó la fibra óptica para optimizarnos - y la gente tendría que llamar por larga distancia a la misma ciudad con la que está absolutamente integrada en lo económico, comercial, social, educativo, etcétera. De un día para otro, los comaltecos (¿cuántos pueblerinos más?) se comenzaron a volver "extranjeros" en su propia patria, outsiders de segunda. Simplemente, quedaron afuera.

Son los costos y saldos del ajuste, los residuos de la gran acumulación.

Todo ello proviene de una forma de organización radial, concentrada en un polo nuclear de decisiones verticales - sociedad de información - (nos previene Galindo) que gasta una enorme cantidad de energía y recursos para poderse mantener en su esquema de exclusión. Éste, implica un "nosotros" muy pero muy estrecho (para muestra un botoncito de 24 neo-millonarios), frente a un "los otros" (40 millones de pobres "extremos") vasto, periférico e incomunicado entre sí.

Here comes the sun (tu-ru-ruru)

*here comes the sun
(and I say, "It's alright").*

George Harrison

La Cultura Desde Arriba: "¿Ai les va el Sol?"

Así las cosas, la cultura definida por exclusión y valorada por autoclamación de los mismos que son sus jueces y sus partes, solo puede ser "irradiada" desde el centro hasta las periferias. Los procesos y las estructuras de concentración de los recursos y los materiales para la creación y re-creación de nuevos sentidos e interpretaciones del mundo y de la vida (estéticas, numinosas, formativas, salutíferas, divertidas, alimentarias, mediáticas, científicas y así diciendo) han llegado a un estado de megaconcentración inimaginable: tan sólo el sur de la ciudad de México tiene más "infraestructura y equipamiento cultural que ¡todo el país en su conjunto! Así se cierra un círculo vicioso, pues los científicos, los artistas,

los creadores que pueden ser apoyados para generar un trabajo de calidad, son aquellos que tienen un trabajo de calidad, pero para poderlo tener se requieren equipamientos de calidad, que no se tienen porque no hay gente de calidad. ¡Claro, fuera del "De Efe" - y todos los defectos de petatiux en que se quieren convertir las ciudades capitales del país - todo es Cuautitlán!

El esquema de alta - altísima - concentración y ejercicio radial y vertical de organización del sistema en su conjunto, se reproduce de manera fractal, holográfica en todos los cuautitlanes y sus respectivos y polvorientos "cuautitlancitos".

"Cuando se le lleva la cultura a la gente no responde, se duermen, no asisten". Enorme reto y tarea de los promotores culturales y las instancias de difusión cultural, que al reproducir el esquema radial y heliocéntrico, frustran todo intento y minan la más férrea y buena voluntad.

El sol sale (casi) para todos, pero no todos tienen bronceador (o casi).

*Tres (3) veces te engañé
la primera por coraje
la segunda por capricho
y la tercera por placer...
(; me estás oyendo, inútil!)
Paquita la del barrio*

Tensión y Tiempo: el sentido de los sentidos en doble movimiento

Todo el panorama anterior, nos muestra a la cultura como un espacio simbólico en permanente edificación: en ella se negocia el sentido de la tolerancia, de las diferencias, de las desigualdades. Tolerar (o no) al otro, haacer (o no) de la diferencia condición de desigualdad de raza, de clase, de género o bien, espacio de encuentro y reforzamiento mutuo en la diferencia. La diversidad, si se aprovecha, nutre; la uniformidad, si nos alcanza, empobrece.

La cultura como arena conflictiva y tensional en la que desde diferentes posiciones, se definen y redefinen de manera constante y conflictiva los sentidos y las interpretaciones. Si bien siempre está en proceso de edificarse, también la cultura es el terreno de la confrontación de los proyectos, de los esbozos, de los borradores y ensayos de la orientación y la forma que ese intento de construcción requiere, adquiere, busca, tiende y atiende. Toda definición del sentido de las cosas, es simultáneamente una re-definición que afecta diversos intereses y posiciones, por ello la cultura tiene esta otra dimensión crítica, decisiva: es el espacio donde se lucha por definir el "nosotros", los "otros" y lo que a todos nos une (o podría hacerlo) para poder ser, para poder seguir siendo. El terreno donde se cuecen los valores, las necesidades (y las necesidades) las identidades

que todos ("debemos", "tenemos") queremos perseguir. La factoría del sentido del deber y del tener. El hervidero de las versiones encontradas de la memoria (y lo memorable), de la realidad presente y del soñado futuro. Y ebulle porque no hay nada más de una sopa, nada más de una receta, nada más de un molde. Aunque es verdad que algunos moldes se fabrican (siempre de manera conflictiva y con costos pagados de manera diferencial) con la etiqueta de que ellos son los únicos y verdaderos moldes, para toda la vida, para todo el mundo.

Entonces la cultura se nos aparece como un doble frente.

Por un lado es zona fronteriza a veces bastante porosa, entre culturas plurales ("nosotros" - "los otros"), es decir con definiciones e interpretaciones diversas, contrapuestas (a veces coincidentes) de realidades (al menos en apariencia o en construcción) semejantes.

Por otra parte, es una arena de lucha, un campo de batalla, un territorio de múltiples escaramuzas y enfrentamientos entre contingentes que deben su desigualdad en fuerzas y posiciones, a su colocación objetiva en los lugares y los recursos de un espacio social.

Toda construcción de un nosotros se pacta en una tensión móvil entre las versiones y tomas de posición contrastantes o convergentes de los incluidos. Y por supuesto, el delineamiento (sea reforzante o denigrante) de los otros, se efectúa en múltiples combates, escenarios y frentes - a todo título - culturales. Cada uno de estos procesos tiene, además de su propia historicidad, una trayectoria particular que sólo por la acción práctica de los hombres y las mujeres organizados puede ser dirigida, torcida, ondulada o reorientada. Una temporalidad al interior y otra más encabalgada e interpenetrada con ella, pero que viene del exterior.

La cultura, tensión y movimiento, conflictos y negociaciones que resuellan y se acompañan a dos ritmos sincopados en la reconstrucción y la creación del sentido.

*Los potreros están sin ganado,
toditito se acabó... ¡ay!
ya no hay palomas,
ni hierbas de aromas
todo terminó.*

Cuatro Milpas, Elizondo y García

Tiempos de crisis

¿La cultura?: lo único que queda, cuando ya no queda nada.

Una crisis compleja como la que vivimos en el México de nuestros tiempos que atropellados corren, tiene muchas facetas.

Desde luego, la económica es muy evidente (inflación, depauperación, recesión, desempleo, suicidios, quiebras, huelgas) y la gente responde sobre-explotándose, taloneándole, dobleteando, o dedicándose al jugoso negocio del atraco.

El desarreglo (¿caos?) del espacio de la política (crisis de los partidos, privatización del Estado, violencia, narcotráfico, corrupción) no está para menos y también ha acarreado, diferentes respuestas: abstencionismo, guerrilla, multiplicación de las o-ene-gés y de organizaciones vecinales y ciudadanas. Pérdida de legitimidad que orilla a una nueva e inminente reforma. El país se nos desmorona en las manos y lo que queda está pegadito con alfileres.

En el ámbito de la cultura, si bien los sentidos no se consumen, si de alguna manera se luyeron, se les adelgazó la impronta y se les abolló la aureola. Todo se hace light. La situación es muy compleja y por decir lo menos, peligrosa. Entramos de repente a competir en las ligas mayores, sin bat, sin manoplas, sin uniforme, sin porra, sin conocer las reglas ni la cancha y ya vamos perdiendo - ora si que de calle - en las primeras entradas. Pero lo más grave no es esta situación objetiva de desventaja frente al otro equipo (que inventó las reglas y el juego mismo). Lo peor es que llegamos hasta allá, con un síndrome de amnesia perniciosa, con una completa desmemoria de nosotros mismos. Rápido, velozmente, nos hemos dedicado a expropiarnos y a borrar nuestra propia memoria y vivimos la ilusión de un eterno (y terrorífico para muchos) presente que Bonfil ligaba con el México Imaginario borrándole el contorno y blanqueándole los razos al México Profundo. Un país estrecho, cada vez más excluyente, cada día con menos futuro para los más: los sin nombre, los comunes, los sin rostro televisivo.

Es ahora, precisamente en el vórtice del huracán, que desde y en la cultura necesitamos volver a definir lo posible, ensanchar el espacio del presente, reconstruirmos la esperanza, recuperar progresivamente la memoria. Si - ya lo vimos -, no hay en la cultura nada que escape al conflicto y a la negociación de las interpretaciones, pero por todo eso necesitamos favorecer la discusión, estimular la creación y la imaginación, hacernos responsables del cuidado y la generación de nuestra propia información y nuestro saber. Tenemos que darnos a la tarea de diseñar y ejercitar nuevas formas de organizarnos el placer, el sueño, el juego y la discusión. Aprender a tolerarnos y a escucharnos. No nos queda de otra.

Con la nariz, la cabeza y el corazón metidos en el fondo del estercolero que hemos ayudado (a veces on vehemencia) a formar, jamás podremos hacer de la mierda putrefacta, abono fertilizador.

Nos viene haciendo falta - nos urge - un acto profundamente amoroso de refundación del sentido de México, del proyecto de pacto social que nos permita crecer y crear. Un aplauso al corazón.

Ver lo que no se puede ver, exigir estrictamente lo imposible, imaginar tan sólo lo in-imaginable. Y sin la cultura, con todo y las escuálidas vacas, nomás no se va a poder.

Referências bibliográficas

- BONFIL, Guillermo. *México profundo*. Una civilización negada. México: Grijalbo, 1990.
- CIRESE, Alberto. "Notas provisórias sobre fabrilidad, signicidad, procreación y primado de las infraestructuras". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, v. 1, n. 1, p.79-148, 1986. (Programa Cultura, Universidad de Colima).
- FOSSAERT, Robert. *El mundo en el siglo XXI*. Una teoría de los sistemas mundiales. México: Siglo XXI, 1994.
- FOUCAULT, Michel. *Microfísica del potere*. Torino: Einaudi, 1978.
- GALINDO, Jesús. *Cultura mexicana en los ochenta*. Apuntes de metodología y análisis. Colima: Universidad de Colima, 1994.
- GEERTZ, Clifford. *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa, 1987.
- GIMÉNEZ, Gilberto. La teoría y el análisis de la cultura. Problemas teóricos y metodológicos. In: GONZÁLEZ, Jorge, GALINDO, Jesús (coord.). *Metodología y cultura*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.
- GONZÁLEZ, Jorge A. *Sociología de las culturas subalternas*. Mexicali: UABC, 1990.
- _____. *Más(+) cultura(s)*. Ensayos sobre realidades plurales. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.
- _____. "Coordenadas del imaginario. Protocolo para el uso de las cartografías culturales". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas - Época 2*, v. 1, n. 2, 1995.
- GONZÁLEZ, Jorge A, CHÁVEZ, Lupita (col.). *La cultura en México: cifras clave*. México: Universidad de Colima y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- WALLERSTEIN, Immanuel. *El moderno sistema mundial II*. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750. México: Siglo XXI, 1984.